

JUNIO 1960 EN EL CONGO BELGA: INDEPENDENCIA E INTERVENCIONES MILITARES



Las estatuas del Rey Leopoldo II de Bélgica, un colonizador especialmente sanguinario, fueron recientemente retiradas por jóvenes manifestantes, al igual que las de otros colonizadores de todo el mundo. Y de hecho, toda la colonización del Congo por Bélgica fue una larga serie de masacres, no sólo hasta que se proclamó la independencia el 30 de junio de 1960, sino también después.

A finales del siglo XIX, este territorio 80 veces más grande que Bélgica se había convertido en una colonia, considerada como propiedad personal del Rey de los belgas, que la colonizó. La población fue sometida a torturas y matanzas destinadas a obligar a los hombres a abandonar sus tierras y aldeas para cosechar caucho natural, para recoger marfil para los colonos o que tenían la costumbre de amputar las manos, brazos y pies de aquellos que no ganaban lo suficiente, o que simplemente no se inclinaban lo suficientemente rápido, y también de sus hijos. Estos métodos provocaron escándalo y en 1908 Leopoldo tuvo que entregar su posesión al estado belga. Pero este no fue el final del drama para el Congo.

A principios del siglo XX, el descubrimiento de inmensas riquezas minerales allanó el camino para el reinado de las multinacionales imperialistas. Para extraer cobre, oro, zinc, cobalto y diamantes industriales, la Société générale de Belgique fundó poderosas compañías como la Union minière du Haut-Katanga (UMHK) y Forminière. El capital entraba a raudales, atraído por los enormes beneficios de la explotación del subsuelo. Se estima que entre 1880 y 1920 los fideicomisos imperialistas ganaron veinte veces el

capital invertido. Los congoleños lo pagaron con sangre, con diez millones de muertos, la mitad de la población.

Los colonizadores impusieron una segregación racista. Los barrios blanco y africano estaban estrictamente separados. Los bares, restaurantes, autobuses y cines estaban reservados a los blancos, mientras que los africanos sufrían mil humillaciones cada día. Por lo tanto, sólo aquellos que habían pasado un examen que demostraba que podían leer, escribir y usar un cuchillo y un tenedor se consideraban dignos de obtener una tarjeta de identidad en el registro de población civilizada!

Hasta mediados de la década de 1950, Bélgica no previó ni preparó la descolonización del Congo. En 1957, un intelectual belga exasperó a los colonos cuando habló de la independencia treinta años después! La unidad del país seguía siendo tan artificial como al principio de la colonización, ya que el saqueo imperialista no había creado ningún mercado nacional, ni siquiera un vínculo entre sus enormes regiones. Pero el movimiento de descolonización iniciado en toda África resonó en el Congo, a pesar de las barreras erigidas por la potencia colonial.

Surgieron aspiraciones nacionalistas, de las cuales Patrice Lumumba se afirmó como el mejor intérprete. A la edad de 35 años, un funcionario de correos, era uno de los "evolucionados". Su descubrimiento del movimiento panafricano en la conferencia de Accra en 1958 lo convirtió en un nacionalista radical. Fue el primero en crear un partido no basado en la etnia, sino en la defensa de la unidad nacional. El Movimiento Nacional Congoleño (MNC) incluía a nacionalistas, pero también a socialistas y sindicalistas, en un país en el que la clase obrera representaba el 40% de la población activa.

En 1959, los disturbios que sacudieron a las masas más pobres obligaron a los dirigentes belgas a acelerar la evolución hacia la independencia. Maniobraron para que un nacionalista mucho más moderado Joseph Kasavubu se convirtiera en presidente de la República, junto con Lumumba, que había sido ascendido a jefe de gobierno. Cuando se proclamó la independencia, el discurso de Lumumba causó sensación. En nombre de todos los congoleños, expresó la revuelta acumulada durante estos años de opresión. Sus palabras lanzadas en la cara del rey Baudouin, presente en la ceremonia, le valió una enorme popularidad.

La independencia suscitaba en las masas una inmensa esperanza de cambio social, y se estaba gestando una revuelta. Se inició en el ejército. Los soldados congoleños atacaron a sus oficiales, todos blancos. Después de oponerse a esta revuelta, Lumumba tuvo que cambiar de opinión para no perder toda la credibilidad ante el peligro de una conflagración general. Casi todos los colonos, funcionarios, empleados e ingenieros belgas huyeron del país, dejando el país sin gerentes. Además, antes de partir, las autoridades belgas se habían ocupado de vaciar las arcas del futuro Congo. Las compañías mineras establecieron su sede en Bruselas. El nuevo Estado fue así despojado de toda su riqueza.

Bélgica no fue la única en maniobrar. Francia, Gran Bretaña y los Estados Unidos también tenían intereses allí. Conscientes de que se estaba gestando una explosión social en el Congo y convencidos de que Lumumba sería incapaz de canalizar a las masas, intervinieron, juntos o en competencia, pero siempre contra la población. Bélgica y Francia orquestaron la secesión de la región minera del cobre, Katanga, que se decretó el 11 de julio de 1960. La Union minière du Haut-Katanga puso a un hombre a la cabeza de este estado títere: Moïse Tshombé. Los soldados congoleños, conocidos como gendarmes katangés, asistidos por mercenarios extranjeros apodados "les affreux" (muchos de ellos franceses), sirvieron como fuerzas armadas para proteger los intereses mineros. El sur de Kasai, otra rica región minera, también se separó. En otros lugares también, otros líderes de bandas armadas querían aprovechar la rivalidad entre las grandes potencias para tomar el poder. El país se vio rápidamente bajo la sangre y el fuego.

Los Estados Unidos tenían una opinión negativa de esta ruptura del país, que era utilizada por competidores menos poderosos, como Francia y Bélgica, para hacerse con las riquezas, pero que también amenazaba con desestabilizar la dominación imperialista. Lumumba también representaba para ellos el peligro de ver instalado un poder nacionalista radical en el Congo, lo que aumentaba las esperanzas de los congoleños y otros pueblos oprimidos. Por lo tanto, los Estados Unidos intervinieron a través de la ONU, cuyas fuerzas de paz ayudaron a crear un nuevo hombre fuerte que era el jefe del ejército congoleño, Mobutu, un hombre que era seguro para ellos. Durante el conflicto entre Kasavubu y Lumumba, hizo que Lumumba fuera arrestado y lo entregó a las fuerzas armadas katangés, que lo asesinaron el 17 de enero de 1961.

La desaparición de Lumumba causó un escándalo mayúsculo en el mundo, sacando a la luz los chanchullos de las grandes potencias para salvaguardar sus intereses a expensas de cualquier verdadera independencia de los pueblos. Pero también fue el fracaso de un nacionalista que pensó que podía ser admitido por el imperialismo sin depender de la revuelta de las masas.

Bajo la presión de los Estados Unidos, la mayoría de las provincias mineras terminaron aceptando el control estatal central. En 1965, Mobutu, habiéndose deshecho de todos sus oponentes, organizó un golpe de estado que lo convirtió, durante treinta años, en uno de los peores dictadores de África. La primera crisis congoleña terminó sin que la producción minera se viera afectada por la guerra. El Congo, que se convirtió en Zaire y es ahora la República Democrática del Congo, siguió sufriendo intervenciones militares extranjeras, atrocidades por parte de los "affreux", miseria y saqueos por parte de los trusts imperialistas hasta hoy.

Marion AJAR